

GAZETA NACIONAL DE ZARAGOZA

DEL DOMINGO 22 DE DICIEMBRE DE 1811.

ESPAÑA.

Cádiz 22 de setiembre.

Cada día va tomando mas cuerpo la revolucion en las colonias españolas de América: la regencia se ha hecho odiosa en todas las provincias de aquel vasto hemisferio, y señaladamente en el vireinato de Buenos-Aires, en Chile, en Caracas y demas países confederados con este último. En el reino de México las derrotas que habian sufrido los insurgentes lejos de tranquilizar el país y de acabar con la revolucion, no parece que han servido sino para hacer á los descontentos mas cautos y precavidos. Muchos emisarios suyos recorren las provincias de aquel dilatado reino, atizando en todas partes el fuego de la insurreccion, sublevando á los pueblos, y recogiendo gente, que envian á parages seguros para formar cuerpos de tropas, y exercitarla en el manejo y uso de las armas. Asi es que se cuentan muchos millares de hombres armados en diferentes distritos, y provistos de todo lo necesario para la guerra: cuéntanse ya en un parage 60, en otro 80, en otro 120, y finalmente en otro hasta 200 hombres. Estos cuerpos amenazan á varios puntos importantes, y en algunos han alcanzado ventajas de consideracion, teniendo ademas interceptado el comercio y la comunicacion interior. Nuestro gobierno no puede mirar con indiferencia estos sucesos, que tanto han influido ya en los negocios de la península; porque falta del numerario de América, le ha sido y le es imposible llenar todas las atenciones de la guerra, vestir, equipar, proveer ni pagar los ejércitos y los empleados. En medio de estos apuros y de que ahora mas que nunca se necesitaba en la península crear nuevos cuerpos de tropas para contener los progresos del enemigo, que reforzandose diariamente, va ganando terreno, y amenaza invadir las provincias que hasta ahora habian estado libres, el gobierno ha hecho publicar el aviso siguiente:

»Con el fin de completar los cuerpos militares de América ha resuelto el consejo de regencia se abra un alistamiento voluntario, ad-

mitiéndose individuos desde 16 á 40 años, con empeño por el tiempo de las actuales circunstancias, y con tal que no tengan inhabilidad física para el servicio activo del ejército, alistándose con distincion los que por su nacimiento ó empleo sean acreedores á ella. Los alistados permanecerán en sus respectivos domicilios y ocupaciones, sin gozar haber ni hacer acto alguno del servicio hasta que se disponga su embarque; estando comisionado por la regencia para el alistamiento el capitán D. Agustín Brun, á cuya casa calle de Valenzuela, núm. 8, deberá acudir al efecto."

Deseamos tanto como el que mas la pacificación y tranquilidad de las colonias de América; mas si hemos de decir francamente nuestro sentir, no nos parece el medio mas á propósito para conseguirlo el propuesto en este aviso. Para sofocar la revolucion de las colonias se necesitan medidas mas prontas y mas eficaces; el tiempo es mui precioso en estas circunstancias, y no debe perderse un momento. Un alistamiento voluntario nunca puede dexar de ser una operacion demasiado larga y lenta, ni producir un número tan considerable de tropas, qual es el que se necesita para acudir á tantos puntos, y situados á tan largas distancias de la península y entre si. Ademas, si para reforzar los cuerpos que tenemos en la península es necesario usar de medidas rigurosas, y tal vez violentas, á fin de reunir gente, ¿cómo es posible que con un alistamiento voluntario se complete el número de la que era preciso enviar á la América? Los peligros de la navegación, lo largo del viage, y, lo que es mas, el grado de resolución que es menester, y que pocos hombres tienen, para dexar voluntariamente su patria, sus padres, sus parientes, sus amigos, y todos los demás objetos que pueden interesarle, para trasladarse á lejanas tierras sin esperanzas quizá de volver á gozar de aquellos objetos, son otros tantos motivos poderosos para retraer del alistamiento, y esto sin contar los peligros de la guerra, y de una guerra que puede llamarse civil, donde el furor de las pasiones es mas violento, y por consiguiente mucho mas temibles los enemigos que hai que combatir.

Madrid 17 de octubre.

Extracto de las minutas de la secretaría de Estado.

En nuestro palacio de Madrid á 22 de octubre de 1811.

Don Josef Napoleon por la gracia de Dios y por la constitucion del estado, REI de las Españas y de las Indias:

En conformidad de nuestros decretos sobre pensiones y acomodados de los ex-regulares, y á fin de aumentar un nuevo recurso á los ya

tomados para proporcionales su subsistencia; visto el informe de nuestro ministro de Negocios eclesiásticos,

Hemos decretado y decretamos lo siguiente:

ARTICULO I. «Sin perjuicio de lo dispuesto en nuestro decreto de 18 de abril último sobre suspension de nombramientos á piezas eclesiásticas, los beneficios y préstamos vacantes podrán proveerse á título de servicio ó encomienda en los sacerdotes que han pertenecido á las órdenes regulares extinguidas, y tengan expedido á su favor el título prevenido de pension.

ART. II. Quando el valor de algunos de los referidos beneficios ó préstamos pasare de 50 rs. anuales, se proveerá con la condicion de contribuir el agraciado á otros ex-regulares con la pension ó pensiones que en su valor quepan, despues de la que á él por sí le corresponda.

ART. III. Estos beneficios y pensiones se considerarán como nuevamente vacantes en el caso de que los ex-regulares que los obtengan fueren colocados en otros destinos, y por consiguiente se proveerán ó concederán entonces á otros ex-regulares.

ART. IV. Los ex-regulares agraciados con dichos beneficios y pensiones tendrán la obligacion de servir en las parroquias adonde pertenecieren sus beneficios, y desempeñar por sí sus cargas, ademas de ayudar á los párrocos en el ministerio pastoral.

ART. V. Nuestros ministros de Negocios eclesiásticos y de Hacienda quedan encargados del cumplimiento de este decreto. =Firmado= YO EL REI. =Por S. M., el ministro secretario de Estado=Firmado= Mariano Luis de Urquijo.»

Don Josef Napoleon por la gracia de Dios y por la constitucion del estado, REI de las Españas y de las Indias:

Para que se proceda baxo de reglas fixas en el pago de pensiones á los ex-regulares, oido nuestro ministro de Negocios eclesiásticos, hemos decretado y decretamos lo siguiente:

ARTICULO I. «Las pensiones de los ex regulares que hayan sido y fueren declarados acreedores al estado empezarin á correr por punto general desde el dia en que han solicitado los títulos de los respectivos prefectos ó intendentes.

ART. II. En los títulos que se libren en adelante se hará la expresion conveniente de la fecha en que hayan acudido á solicitarlos; y por lo respectivo á los ya despachados deberán los citados prefectos ó intendentes dar á los interesados una certificación, ó bien les pondrán á continuacion de los mismos títulos una nota en que conste esta circunstancia.

ART. III. Los pagos hechos y los libramientos dados hasta el dia

á los ex-regulars por sus pensiones quedan reconocidos por legítimos.
 ART. IV. Nuestros ministros de Negocios eclesiásticos y de Hacienda
 quedan encargados del cumplimiento de este decreto. — Firmado = YO
 EL REI. — Por S. M., el ministro secretario de Estado. — Firmado = Ma-
 xiano Luis de Urquijo."

GOBIERNO DE ARAGON.

Zaragoza 21 de diciembre.

*Exercita imperial de Aragon. — En el campo delante de Valencia á 10
 de diciembre de 1811.*

ORDEN DEL EJERCITO.

El 7 de noviembre el general Mazzucheli, comandante la prime-
 ra brigada de la segunda division italiana, atacó en la Almunia con
 2 mil hombres las tropas del Empecinado y Duran, reunidas, que com-
 ponian 6 mil hombres, incluso 600 caballos.

Comenzó la accion arrojando de un bosque á la infanteria, con un vigor
 que cubre de honor al coronel Aresi del primero de linea; y atacando
 luego con la caballeria y á bayonera calada, arrolló toda la linea;
 en cuya derrota mató ó hirió mas de 300 hombres, recogio muchas
 armas y vió dispersarse el resto por las montañas.

La multitud de enemigos hubo de ceder al valor de los denoda-
 dos italianos del primero ligero y primero de linea, y de los caza-
 dores reales y húsares del quarto: para suspender la persecucion la ca-
 balleria enemiga hizo un movimiento, mediante el qual pasó rápida-
 mente á la espalda del general Mazzuchelli; pero este, tan veloz co-
 mo afortunadamente, marchó contra ella, la puso en huida y con sus
 buenas disposiciones acabo de completar el feliz éxito de aquella jor-
 nada.

Por nuestra parte solo tenemos que lamentar la perdida de unos
 30 muertos y 100 heridos.

Merecen un elogio particular el gefe de batallon Sercognani, los
 gefes de esquadron Glagliardi y Colfon, este del quarto de húsares, el
 teniente Lex, del 13 de corazeros, los capitanes Rossi, Trentini, los
 tenientes Polidore y Bonedelt, y el subteniente Peris.

El 24 con motivo de haber embiado el facineroso Meseguer á re-
 coger mozos á Peñarroya, ocurrió un lance que merece citarse. Los
 juvenes de aquella poblacion resistieron vigorosamente salir de su ca-
 sa; dos de ellos quedaron heridos en la refriega, pero tal fue el de-
 mudo con que se arrojaron sobre los facinerosos que mataron á dos
 y pusieron en fuga á los demas. Si cada Aragonés supiera defender

así su libertad no se vería á unos ladrones como *Campillo* enriquecerse á expensas de los padres y madres con un comercio de mozos arrancados á mano armada de sus labores y de sus familias. El señor mariscal conde Suchet ha visto con mucha satisfacción la firme conducta de los vecinos de Peñarroya, y les ha concedido el testimonio que han pedido, es decir, la licencia para armarse y repeler los facinerosos, y ha asegurado su protección á los juvenes.

El 23 el gefe de batallón Bugeand del 16 de línea, al frente de 600 hombres que salieron de Zaragoza, atacó cerca de Anadon á la caballería de *Campillo*, batióla y dispersóla despues de haber acuchillado ó muerto la mayor parte; tomóla muchos caballos; y á breve rato, alcanzó á la infantería entre la que iba su gefe *Campillo*, en *Monfort*, acabó la destruccion, atrollandolo todo, haciendo piezas quanto quiso resistirse y obligando al resto á abandonar sus armas, vestidos y un comboy considerable. Un tal Pedro Ordozas que se decia oficial de aquel salteador enemigo de Aragon, ha sido muerto. Los húsares del 4.º y los soldados del 121.º 44.º y 3.º del Vistula se portaron tan valientemente como acostumbran.

Pocos dias antes, escoltando el gefe de esquadron Colson un convoy desde Daroca á Cariñena, encontró cerca de Maynar á la caballería enemiga, la que, no viendo ocasion oportuna para una sorpresa, marchaba para evitar el combate. Pero el señor Colson, sin consultar el número, y bien seguro de poder arriesgarse á todo con los húsares del 4.º, no le dió tiempo para retirarse, pues cargandola con la mayor intrepidez la mató mas de 40 caballos con sus ginetes, y tomó 23, un oficial y 26 soldados de caballería. Los húsares, la mayor parte de los quales acababan de llegar de Francia, se portaron como soldados veteranos, y dignos de su número. El teniente Louvencourt se conduxo muy bien, y el comandante Colson, que fué ligeramente herido, se hizo acreedor á que se le cite particularmente.

El 1.º de diciembre el general Harispe hizo pasar un reconocimiento de caballería á la orilla derecha del Guadalaviar, cerca de los acampamentos enemigos; los húsares y coraceros encontraron una línea de caballería enemiga que los esperaba; cargaronla, la refriega fue viva, y sembró el desórden en las filas españolas, que acesadas, perseguidas y acuchilladas, huyeron á rienda suelta, dexando 20 muertos y 27 prisioneros. Una emboscada de infantería intentó detener á los nuestros, pero fue asimismo atacada con valor. Nuestras tropas volvieron casi sin ninguna pérdida; mas por desgracia el gefe de esquadron Bordenave edecan del general Bousart y el teniente de húsares Schmitt, ambos oficiales distinguidos y recomendables, recibieron cada uno un balazo, y murieron gloriosamente. Tambien fue herido de una bala en la pierna el gefe de esquadron de artillería Duchand. El mariscal espera que este buen oficial no tardará mucho en volver á tomar su mando.

Informado el general Boussart el 3 del corriente de que el enemigo ocupaba un puesto sobre la orilla izquierda del Guadalquivir, en Peñalba, cerca de Liria, encargó al capitán Dourmont, edecan del general Robert, fuera á sorprenderle con los volteadores del 114 y 20 corazeros. Cumplió este oficial su comision con toda la posible inteligencia, porque cercando al amanecer la poblacion, y guardando el puente y los desfiladeros, entró vivamente en la plaza e hizo prisioneros á quantos encontró, sin dar lugar á oponer resistencia, quedando en nuestro poder 26 caballos, doce hombres y un oficial.

El coronel del 1.º Millet, con una columna selecta y el 1.º ligero napolitano, se estableció en Sagorbe y Soneja, y destacó un cuerpo á las montañas baxo la conducta del comandante Meneau, para que fuera en persecucion de las cuadrillas. Todos cumplieron exactamente su encargo, sometiendo y pacificando el pais que recorrieron. El coronel Millet ha sabido formar soldados tan bien disciplinados como andaluces; mantiene por todas partes el orden, marcha rápidamente contra las cuadrillas, sorprende armas y municiones, y por do quiera que se presenta desarma voluntariamente á los habitantes, que se dan prisa á volverse á sus casas, suministrando raciones y los transportes necesarios. Ya se han recogido mas de mil fusiles. El Sr. mariscal se complace en citar esta victoria, en la suposicion tan útil como honrosa, de que en punto á hechos de armas es un deber de los valientes atraer con su buena disciplina los pueblos extraviados y arrastrados por la perfidia de los frailes.

Firmado = El mariscal del Imperio Conde de Suchet. = Es copia de su original = El general de brigada, baron del Imperio gefe del estado mayor general = Saint-Cir Nugues.

VARIEDADES.

Sobre Valencia.

Artículo II.

Noticia histórica de esta ciudad.

(Véanse los números 100, 101 y 103.)

Era este el renombrado Rodrigo de Vivar, mas conocido con el nombre del *Cid* que le dieron los Moros y en nuestro idioma equivale á *Señor*. Su historia, aunque mezclada de fabulas y relaciones romancescas, presenta entre sombras los rasgos bastantes para juzgar de su caracter. Generoso, franco, intrépido, consumado en el arte de la guerra, vió mas de una vez buscar su alianza los reyes españoles así cristianos como sarracenos; y cautivos en su poder no pocos régulos de los muchos entre quienes estaban divididas las posesiones musul-

manas. Contaba por nada su vida quando se trataba del honor de las armas españolas: su nombre era el terror de la morisma, el azote de los potentados sus émulos; y su ejército, aunque reducido á veces á un puñado de aventureros, arrostraba sin vacilar las mas arduas y difíciles empresas. Parejas corria su lealtad con su valor, pero tenia merito, y este le suscitó enemigos, que preyalidos de la noble entereza con que reusó prestar obediencia al rey Alfonso el VI hasta que jurase no haber tenido parte en la muerte de su hermano, le descompusieron con aquel, y un vergonzoso destierro fue el premio del carifio y adhesion que manifestó siempre al malogrado Don Sancho. Obligado asi á andar errante y fugitivo por la España con un pequeño cuerpo compuesto de sus vasallos, parientes y amigos, buscando quien necesitara su auxilio o talando las tierras de los Moros con repetidas incursiones y correrias, fue añadiendo nuevos laureles á los ya adquiridos; laureles que le grangearon el renombre de *Campeador ó Victorioso*. Bien semejante á aquellos capitanes que en el siglo XVII. parecian en la Alemania durante la guerra, ó á los *Condottieri* italianos que sin tener establecimiento fixo vivian de la guerra ellos y sus ejércitos bagabundos.

Diez y seis años habia ya sobre poco mas ó menos que Rodrigo llevaba este género de vida, y durante ellos habia sostenido al rey de Zaragoza contra las injustas pretensiones del rey de Denia su hermano, reconciliandose con Alfonso, ayudandole en su expedicion contra Toledo, sufrido un segundo destierro, abatido el orgullo de Asfábig y Berenguel sus enemigos capitales, talado las tierras del Conde de Naxera, uno de los que mas habian trabajado por malquistarle con el rey, acabado otras mil gloriosas empresas; quando la castrafte del malaventurado Hiaya le empeñó en una expedicion que le habria levantado á la clase de monarca si hubiese alimentado la ambicion que falsamente le achacaban sus emulos. Hacia algun tiempo que el reyno de Valencia era dependencia del de Toledo, y gobernabale á nombre de Almenon su rei, Abubeker, uno de los hombres mas prudentes y sabios que produjo la raza sarracena. Quando Alfonso se apoderó de Toledo, Hiaya, que habia sucedido á su padre Almenon, se refugió en Valencia; pero débil, cobarde, incapáz para la guetra y falto del apoyo de Abúbeker que ya era muerto, ni bien logró prevalecer contra los esfuerzos de los reyes de Denia y Zaragoza sus enemigos, porque buscó en el Cid un defensor que le sostuvo, cedió con todo á la rebelion de sus vasallos fomentada por Abenjaf alcaide de la Ciudad; y preso en su fuga, le fue cortada la cabeza y arrojado su cadaver á un muladar.

La nueva de esta desgracia llenó de dolor al Cid que á la sazón se hallaba en la Rioxa, tanto como la expulsion de los cristianos de aquella ciudad; y como se preciaba de amigo leal y de acerrimo defensor de su fé, corrió desalado á vengar una y otra afrenta. Desde

el castillo de Juballa, que ocupó desde luego, vino á ponerse sobre Valencia, mandada por Abenjaf á quien protegían los Almorabides, estirpe morisca venida por aquel tiempo del Africa; y tal fue la priesa que se dió en desolar las inmediaciones, que los sitiados comenzaron á pedir misericordia. Pero no consistiendo en echar á los Almorabides, que era la condicion que el Cid les ponía, siguió este sus operaciones; teniendo en nada las brabatas del monarca almorabid, Jucef, que desde el Africa habia enviado á intimarle se separara de Valencia. El sitio fue largo, obstinado y carnívero. Los soldados del Cid eran valientes y arrojados, mas peleaba la desesperacion por los sitiados. El arrabal llamado de Villanueva fue el primero que cayó en poder de los Cristianos, y con él muchos Moros Andaluces y Almorabides; atacó al siguiente dia el otro arrabal llamado Tozal ó la Alcúdia, bien defendido por una muchedumbre de Sarracenos; en cuyo ataque lució la táctica del Cid, tanto como la bizarria de sus tropas. Porque al mismo tiempo que embestia el arrabal con una parte de ellas, mandó á la otra diera contra la puerta llamada de Alcántara; defendieronla los Valencianos qual leones, peleando hasta las mugeres; mas no bien abrieron las puertas y salieron en seguimiento de los Cristianos que se retiraban rechazados, quando formó el sitiador un solo cuerpo de los dos en que habia dividido su gente, revolió de nuevo para el arrabal y combatióle tan de recio que obligó á los que le guardaban á capitular. Ventajosas fueron empero las condiciones con que se dieron, y mas ventajoso todavia el trato que recibieron de las tropas del Cid, enseñadas por este á respetar la desgracia del vencido, y atraer la voluntad de los pueblos con su humanidad y porte generoso. Ya desde entonces comenzó á entibiarse el ardor de los habitantes de Valencia: de lo alto de sus muros miraban la abundancia y tranquilidad que reinaban en los arrabales, mientras ellos, reducidos al recinto de la ciudad, sufrían todos los horrores del hambre y los insultos de la barbaria soldadesca africana que habia venido en su socorro. Comenzaron las quejas y murmuraciones, principalmente entre aquellos que por no haber tomado parte en la revolucion maldecian al autor de tantas calamidades; y el tirano Abenjaf, temeroso de experimentar la suerte de su antecesor, quiso calmar el descontento alexando de los muros al xefe cristiano, para lo qual pidió treguas por dos meses, ofreciendo ren- dirse si en aquel tiempo no le venia socorro del Africa. El Cid las concedió, y levantó el sitio. (Se continuará.)

De orden del Gobierno: En la Imprenta del Sto. Hospital